

NATIONAL DAIRY PRODUCTS CORPORATION-INDUSTRIAS LÁCTEAS LEONESAS, S. A.

La National Dairy Products Corporation, la mayor productora del mundo de alimentos envasados, ha anunciado hoy que después de la aprobación del Gobierno español, ha llegado a un acuerdo con Industrias Lácteas Leonesas, S. A. (ILLSA), para tomar una importante participación en dicha compañía. La fusión de ILLSA, una de las más importantes industrias lácteas del país, con la National Dairy Products Corporation, es un acontecimiento importante para la industria láctea en España.

ILLSA fabrica y distribuye en España leche condensada, esterilizada, mantequilla, leche fresca y, en general, toda la gama de productos lácteos, siendo una de las más grandes compañías españolas en esta rama. Las fábricas de ILLSA se encuentran situadas en León, Hospital de Orbigo (León), Reme (Lugo) y Cancienes (Oviedo).

Al anunciarse la fusión de ambas compañías, Gordon Edwards, Presidente de la National Dairy, dijo: "Estamos encantados con la oportunidad que se nos brinda de entrar en el importante y cada vez más creciente mercado español. El año pasado, el producto nacional bruto ascendió en un 8,8 %, y la renta per cápita aumentó en un 7,8 %. Creemos que este mercado tiene unas posibilidades excelentes para nuestros productos. Además, con la adición de Industrias Lácteas Leonesas, S. A., hemos añadido fabricados nuevos de alta calidad a nuestras líneas de producción en ultramar, y también podemos contar con un equipo directivo de gran categoría que ha tenido mucho éxito en sus actividades durante los pasados años".

Industrias Lácteas Leonesas, S. A., operará en el futuro de forma independiente como una compañía subsidiaria de Kraft Foods, una división de la National Dairy Products Corporation. Esto hace que sean diecinueve los países en los que la National Dairy tiene fábricas. Los productos de esta compañía se venden en ciento diecisiete países.

El Consejero, Director-General de Industrias Lácteas Leonesas, S. A., don Luis García-Pardó, permanecerá en la compañía como Presidente del Consejo de Administración y Consejero Delegado de la misma. También se ha pedido a los 250 empleados de la compañía que sigan en ella. Por Kraft entrará a formar parte de Leonesas como Vicepresidenta y Consejero Delegado el señor John F. Kohler, que estuvo adscrito a Kraft en Alemania, y también el señor Oswin Schurmann, Interventor, que procede de Kraft en Venezuela.

Industrias Lácteas Leonesas continuará manufacturando leche y sus derivados. Además, la compañía empezará, tan pronto como sea posible, a fabricar algunos de los muy numerosos productos de Kraft. La compañía tiene intención de vender su producción en España y en otros países europeos, proponiéndose también exportar determinadas materias primas.

Para conseguir los niveles de producción previstos, Leonesas aumentará la capacidad de sus fábricas, lo que se espera que proporcione un buen número de nuevos puestos de trabajo.

Publiffusión

el vietnam no está lejos

HACE unas semanas se estrenaba en París, después de haber sido presentado en los Festivales de Montréal y Nueva York, «Lein du Vietnam», un film colectivo en el que han participado, entre otros, Jean-Luc Godard, Joris Ivens, William Klein, Claude Lelouch, Chris Marker, Michèle Roy, Alain Resnais, Agnès Varda... Se trata de uno de los más apasionantes intentos de renovar la estructura de la narración cinematográfica de los últimos años, al tiempo que de un riguroso ensayo político; si sólo hubiera sido una de las dos cosas su interés ya habría sido grande, pero al lograrse la unidad de ambas su importancia es enorme. Ya el simple hecho de su producción constituye un acontecimiento insólito. El que un amplio grupo de cineastas se haya unido para, «mediante el ejercicio de su profesión», según sus propias declaraciones, aportar algo al que es, sin duda, el problema mayor de nuestro tiempo, la mayor tragedia del mundo actual, no es algo que ocurra todos los días; en este sentido, la empresa sólo tiene un defecto: el que al tratarse de realizadores famosos, personalísimos, el público, o al menos un amplio sector de él, pueda dedicarse al «juego» de la caza del autor, de la identificación de estilos. Pero esto era inevitable, y en cualquier caso la selección de colaboradores no se ha llevado a cabo en función de su calidad de «estrellas», sino en función de una eficiencia y también de un ofrecimiento por parte de aquéllos.

La película debió titularse, en un principio, «Vocabulario». Cada uno de los cineastas que habían de colaborar en ella escogería uno o varios términos —«guerrilla», «napalm», «escalada»— directamente relacionados con la guerra del Vietnam y lo ilustraría a su entender. Luego, todos juntos, darían forma definitiva al material obtenido. A medida que las reuniones se fueron multiplicando, se abandonó el método de partida. Cada realizador partió con su equipo —generalmente reducido— y volvió con un material. Se visionaron, entre todos, más de cien horas de proyección, y se procedió a un detenido estudio y a una elaboración de la que hay que hacer, sin duda alguna, responsable a Chris Marker, uno de los grandes nombres del cine francés, injustamente desconocido incluso en su país.

Si hoy que pasar por el referido «juego» de la identificación de fragmentos, mejor es hacerlo cuanto antes. Y hay que decir que Godard, narcisista hasta un extremo intolerable en una empresa de este tipo —su «episodio» es el único «firmado»— aparece como el único elemento negativo en el resultado total del film, al erigirse en centro y «deus ex machina» de un mundo diminuto, al exhibir impudicamente ante un público que en principio ha venido por otro caso que sus problemas pequeño-burgueses, al hacer girar todo su discurso —puesto que de discurso puede hablarse— en torno al hecho mínimo de que una vez le fuera negado el visado para trasladarse a Hanoi, Varda participa hasta cierto punto de la impudicia de Godard al tratar de modo complaciente, con una complacencia inherente al método de «cinéma-vérité» utilizado, sus entrevistas con una vietnamita residente en París y con la señora Morrison, viuda del cuáquero que se quemó ante el Pentágono en señal de protesta. Los demás han dado, cada uno en la medida de sus posibilidades y de su visión personal del mundo y del lenguaje cinematográfico, la medida de su talento. Incluso, y esto es lo más extraordinario, han conseguido, sin traicionar al propósito colectivo y de cierta homogeneidad dentro de los dispar del proyecto, enriquecer su obra personal anterior, hacer nuevas aportaciones a ella. Así Resnais insiste y avanza en la línea de «La guerre est finie», Klein en la que marcó su «Gaspard el Grande», y mientras Ivens sigue fiel a sí mismo, a su «Canto de los ríos» y a su «Cuatrocientos millones», Michèle Roy, con su material amateur, vivido, de primerísima mano, da una lección de espontaneidad, un testimonio directo, que resulta aprovechado al máximo al utilizarse, para cerrar su aportación, los últimos metros de película de su cámara rayados, enloquecidos, enloquecedores...

La dispersión que algunos reprochan al film no es sino aparente. Lo que en los primeros minutos de proyección pudiera parecer amalgama un tanto informe se va convirtiendo en método gracias, repito, a la intervención de Marker. Las imágenes de repertaje directo se mezclan a las de ficción reconstruida e interpretada por profesionales; las entrevistas —Ho Chi Minh, Castro, Johnson, Westmoreland— se integran en el conjunto sin romper la unidad de tono; el horror y el humor, lo auténticamente trágico y lo grotesco se ensamblan perfectamente. El film, didáctico en el mejor sentido de la palabra, no lo es nunca en la acepción peyorativa del término, sus autores tienen, naturalmente, sus propios puntos de vista sobre la cuestión, que no son forzosamente los mismos para todos, pero no tratan en ningún momento de imponerlos al espectador, de privar a éste de su libertad. En último término, podría hablarse de un gran interrogante, de una serie de interrogantes planteados al hombre occidental para quien la otra guerra del Vietnam puede estar a punto de convertirse en una válvula de escape para la mala conciencia, de una llamada de atención urgente, de una advertencia de que, en realidad, y si se miran las cosas tal como realmente son, al margen de la distancia geográfica, al margen del «pintoresquismo» —es preciso emplear la palabra a pesar de lo monstruoso que resulta aplicada a algo tan tremendamente serio— el Vietnam no está lejos...

CESAR SANTOS FONTENLA